

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 24 de Julio de 1920.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2066

“CRISTO VIVE, REINA E IMPERA”

EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado en Montevideo a Cristo Redentor
el 1.º de Mayo de 1899

APARECE LOS MIÉRCOLES Y VIERNES

Redacción y Administración:

MERCEDES, 94

Teléfono: La. Uruguay 2167 (Central)

MONTevideo

REDACTORES:

Drs. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN:

DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

DR. HÉCTOR E. TOSÁ ESTADES

CORRESPONDENTES:

EN PAÍS: Francisco Veuliof

EN FRANCIA: Max Tuymans

SUSCRIPCIÓN

Capital por mes..... \$ 0.40

Interior, semestre adelantado \$ 1.20

Exterior, semestre adelantado \$ 1.80

AVISOS

Pidáis precios a la Administración por avisos en 3.º y 4.º página, a una columna o más columnas, por centavos de acuerdo con el “Motu proprio”

La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente si se refiere el derecho de rechazar los que sea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción, páginas.

Agentes en todos los pueblos del interior.

Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador:

Angel Martínez Alvarez

Círculo Católico de Obreros católicos

en el país

Montevideo, Calle Minas 124 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Almirante Durango — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandi Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Río Arriba

Oficina del Consejo Superior de los Obreros: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 24 — Stos. Vicente, mr. Francisco Solano, Cristina, yg. mr. y Ladimiro.

Domingo 25 — Santiago el Mayor, Stos. Cristóbal y Teodomiro, y Valentín.

Lunes 26 — Sta. Ana, Madre de B. María, st. Jacinto m., Valente, o. Simeón m.

RDEN DE LOS TRIDUOS PARA EL AÑO 1920

23, 24 y 25, Capilla de Jackson (La Plata).

29, 30 y 31, Parroquia del Reducto.

AGOSTO

1, 2 y 3, Capuchinos de Nuevo París.

4 y 5, Hermanas Dominicas (calle Riviera).

6, 7 y 9, Iglesia del Perpetuo Socorro (Arroyo Seco).

10, 11 y 12, Parroquia de San Ramón Nonato.

13, 14 y 15, Padres Bayeses.

16, 17 y 18, Parroquia del Sauce (Calle Riviera).

19, 20 y 21, Parroquia de Minas.

22, 23 y 24, Hermanas Alemanas (Salto).

26 y 27, Seminario Conciliar.

29 y 30, Iglesia de San Ramón Nonato (Baysadó).

31, Salesianos de la calle Mercedes.

SEPTIEMBRE

1, 2 y 3, Salesianos de la calle Mercedes.

4 y 5, Parroquia del Rosario (Colonia).

6 y 8, Parroquia de las Piedras.

9 y 10, Colonia Porvenir (Paysandú).

12, 13 y 14, Parroquia de Nico Pérez.

15 y 17, Parroquia del Carmelo.

18, 19 y 20, Parroquia de Mercedes.

22 y 23, Parroquia de la Paz.

27 y 28, Vice Parroquia del Pueblo.

29, Metropolitana.

OCTUBRE

1 y 2, Metropolitana.

3 y 5, Parroquia de San Francisco.

7 y 8, Vicaría Foránea del Du-

mo.

10 y 11, Parroquia de la Aguada.

13 y 14, Santuario de Villa Colón (Salesianos).

16 y 17, Monasterio de la Visitación.

22 y 23, Parroquia de la Unión.

25 y 26, Cripta de María Auxiliadora.

27 y 28, Catedral de Melo.

29, Metropolitana.

30, Metropolitana.

31, Salesianos de la calle Mercedes.

todo incluye la fiesta de derecho personal, privado individual. Y aún se reniega el clavo en esta conciliación que se sufre de lo dicho: "Luego, al empeñarse los 'socialistas' en que los bienes de los particulares pasen a la comunidad, empiezan la condición de los obreros, porque quitándoles la libertad de hacer de su salario el uso que quieren, les quita la esperanza y aun el poder de aumentar sus bienes propios y sacar de ellos otras utilidades."

(Continuar)

P. Narciso Noguer, S. J.

DE SÓRIANO

También en nuestra modesta peregrinación se despiertan los sentimientos caritativos. Una buena señora, muy devota de San Antonio, con la cooperación de otras personas también devotas del mencionado santo, consiguió distribuir en un día determinado más de doscientas raciones de pan a otros tantos pobres.

Como esa señora católica está persuadida de que la miseria en que yaen muchas familias tiene por causa el vicio, aprovecha toda ocasión para incularles aquellas palabras de la Escritura: "El pecado hace miseros a los pobres; y la justicia los ennoblecen".

Parece que en el Consejo Diparlamental hay algunos miembros que quieren hacer algo por esta histórica Villa; esperamos que el Sub-Consejo local haga todo lo que le inspire el patriotismo para secundar aquellos buenas deseos. Por de pronto están haciendo arreglo el mueble y se han provisto de sueros para combatir la difteria.

Es cierto que la parte moral dictaría ser atendida con preferencia; pero nos contentaremos con que las autoridades dejen libertad de acción a nuestros sacerdotes que son los encargados de sostener las fiestas religiosas.

S. Francisco Javier

El lunes 26 a las 8 a. m. en la Iglesia del Seminario tendrá lugar la misa y Comunión mensual de esta asociación.

Se ruega encarecidamente que sean puntuales.

Por la tarde 4 p. m. se hará la reunión en el salón de costumbre.

A. M. D. G.

"El Pastor de Iceni y el niño de 4 años Wellington Cartel recuerda admiradamente la 'Legenda Patria'."

Tanto las fiestas patronales como la velada han dejado la más óptima impresión en ésta ciudad, donde todavía se comete la el espaldado éxito de las fiestas realizadas. La comisión de caballeros y la comisión de damas presidida por la distinguida matrona María Palma de Silva y Rosas, son dignas de las más evocativas felicitaciones por el espléndido éxito de los agasajos a los sacerdotes.

— Correspondiente.

F. J. C. U.

Congreso de la Juventud

Toruños de "El Bío Público":

"Con extraordinario entusiasmo ha sido recibida en las filas femeniles la idea de realizar el Congreso Nacional de la Juventud Católica Uruguayana, que seguramente no atañe a una sola localidad de la calle Asunción.

Para este año han sido invitados el Consejo Directivo, el diputado nacional Dr. Joaquín Seco Illa y los departamentales Dr. Alfredo Caizán y José M. Raspán.

Varios conocidos oradores de

la causa ocuparán la tribuna.

El acto se efectuará a las 3 y 30.

Nuestro hogar:

— El 10 se bendijo la unión matrimonial del joven tilio Olasagasti con la Sra. María J. Avila. En la Capilla de María Auxiliadora se ofreció una misa por la felicidad del nuevo hogar, conmemorando en él los novios. A ellos, mil augurios de cumplida dicha.

Luto:

— Ha dejado de existir en ésta, después de penosurciones, el activo caballero Señor Juan Echaz, padre de numerosa familia, cuya conducta la virtuosa y honrada es verdaderamente digna de admiración.

Bajo su protección, los centros de los sectarios de la Comisión Superior, una Comisión Especial que está además, encargada de la propaganda que para el Congreso ha de hacerse. Forníman esta Comisión, los señores Martínez Vélez, García, Ayres Pons, Parquet, Garonne y Fernández, han iniciado éstos su trabajo, pasando a todos los centros del interior, que tienen presidente, ministros, prefectos, ejercito, a intervenir directamente en la política activa. Los actos preparatorios de la inscripción, calificación y elección.

Causa para inmensa, al par que invencible sorpresa, escuchar hoy de los labios de los dirigentes franceses de libertad electoral, de democracia, pura, progresista político y administrativo, etc., las tesis más clara y abiertamente contrarias a la letra y al espíritu de la Constitución y a los deberes primordiales de los gobernantes, sobre todo hoy, que tenemos a las nubes el ejemplo de los 350 sectarios ecuatorianos.

Como las dificultades que para conseguirlo debían albergarse, han sido siempre en la boca las críticas de Ayala entre algunos cínicos de ocasión.

Por la noche, la Asociación Cosmopolita "Artigas" dio una velada que tuvo éxito brillante.

— Correspondiente.

Julio 20 de 1920.

Triunfo Católico

en el Salto

Fiestas religiosas y velada

Las fiestas patronales se realizaron este año con el mayor brillo y animación. El triduo y el panegírico fueron predicados magistralmente por el Rdo. P. Pittoni.

El día 16 a las 9.30, llegó el tren conduciendo a más de 300 peregrinos andaluces. En la estación los esperaba la comisión de Damas Pro-Tempore del Pueblo Nuevo, una comisión de caballeros católicos y un inmenso pueblo. Allí se organizó la manifestación hasta la Catedral. Acto continuo comenzó la misa solemne pontificada por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Mons. Tomás G. Camacho. Se cantó por un coro de 50 cantores la gran misa Pontifical de Perrosi, acompañada por la orquesta.

Terminada la misa, se observó a los visitantes con un soberbio banquete de 250 cubiertos, en el cual reinó el mayor entusiasmo y animación.

A las 5 de la tarde se realizó en los salones del "Club Juventud Salteña", una gran velada a beneficio de la Iglesia parroquial que se construye en el Pueblo Nuevo. El salón estuvo repleto de distinguidos y selectos concurrentes. El programa a cargo del centro "Don Bosco" de Paysandú, se desarrolló con toda ejecución.

El Dr. José Miranda pronunció un soberbio discurso de introducción. El cuadro dramático puesto en escena el melodrama

"DE MERCEDES

La juventud se une

Los centros sociales de jóvenes en el clavel de Salta se mueven, probando con los hechos que tienen vida. Oficial sigan así, pues quien diligentemente mata la pereza, progresiva y merece la alabanza de los salmos y observados de conciencias.

El Dr. José Miranda pronunció un soberbio discurso de introducción. El cuadro dramático puesto en escena el melodrama

"UNIÓN CÍVICA

DEL URUGUAY

Las elecciones de mañana

Para mañana ha sido citado el Congreso Electoral de Comisión Departamental.

La importancia del acto a realizar justifica el entusiasmo que ha despertado en las filas del Cívismo Católico.

La nueva Comisión Departamental tendrá sobre si una tarea árdilla y compleja de organización y propaganda, requerida por los presentes y nuestros deberes de cristianos.

Y estos puntos son:

Primer. La inmodesta de la mujer en su vestir, siendo "lo peor que esas madres indecorosas de hoy, ofijan sigan así, pues quien diligentemente mata la pereza, progresiva y merece la alabanza de los salmos y observados de conciencias.

Segundo. El poco reparo en

la subsistencia, mientras los mercaderes con el dinero que el pueblo pasa a sus manos compran ricas vestiduras, adquiriendo preciosos objetos y se hacen como príncipes. Entonces el Ilmo. Abad Arad, como se dice, cuenta de que las medidas adoptadas no conducían a resultado alguno, mandó publicar ésta orden:

"Buen Padre, ¿cuál es el título de la Congregación Militar de Inmaculada?" respondió el Rey.

"Sí, dijo el Rey.

"¿Será la Congregación Militar de Inmaculada?"

El Padre se inclina, el

general Ponferrada, XIII al tratar esta cuestión en la antes

citada y nubica bastante, sin

aplicada doctrina, que puede ser aplicada

en la siguiente:

"Por cada persona que se ha

acostumbrado a la

excomunión laica

Por todos conceptos notabilísimos y muy dignos de ser considerados es la exhortación pastoral que, bajo el título de "Los males presentes y nuestros deberes de cristianos", ha publicado en el "Boletín Oficial de Madrid", el Ilmo. Sr. Obispado de aquella Diócesis. Contiene en ella mucha doctrina, que puede ser aplicada

en el resto de la

iglesia católica.

Y ahora: como se ha arreglado

los asuntos:

— Aplicando el

artículo 10 de la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

de la

excomunión laica

que se ha establecido

en la

constitución

RAO
La población del este de Prusia ante la eventualidad del avance de los bolcheviques.
El gobierno francés resolvió enviar a Polonia una misión encargada de examinar la situación y las medidas que se impone adoptar.

EL BORRIQUILLO DE MINGORRÍA CUENTO

En Mingorría, pueblo de panaderos, que se halla a no mucha distancia de la ciudad de Ayila; en Mingorría, pueblo de hornos profundos, casi siempre encendidos, que arrojan al espacio negras columnas de humo y exhalan un gratísimo oloresillo de pan caliente, vivían un viejo vendedor de pan y su hija, mozuela de diez y ocho años muy floridos.

Señor Pascual, o tío Moraña, y Gabriela habitaban en las afueras del pueblo una covachita o madriguera con honores de casa, y sólo ésta y un espacio reducidísimo de tierra cercado de piedras, que servía de corral, eran los bienes que poseían... Es decir, hay que hablar de un asno, al cual no sabemos si comprenderle entre las propiedades o si contarle en el número de las personas, como la tercera de la familia. Años hace (aún vivía la niñez del tío Pascual), llegó al pueblo un gitano con una asna y un buchecillo. Aquella se murió a las pocas horas de llegar a Mingorría, y el gitano enfermó de pena, y gracias a la caridad de la madre de Gabriela se vió asistido durante la enfermedad y curado, y por esto al despedirse el pobre zingaro de la buena mujer la dijo con lengua cecante y palabrería:

"Comadita" de mi alma y de mis "clíos"; premita Dios que "ozté" y "toos" loz que de "ozté" tengan "salú" y buena moneda en esta vía y "dimpuez" se vean "ozté" en la mezma camarázat de la gloria, a la vera de Dios, y de loz angelicos, porque lo que "ozté" ha hecho por mí...

—Arre, Maruso, pus no te entontas tú por ná que se diga — exclamaba Gabriela. — Sóo, para Maruso, pus no estás tú hoy poco alocado. Lo mejor que sé figura es que todos los días van a la romería del Cubillo o de feria a la Morana.

— Aquel viajé de la ciudad al pueblo y del pueblo a la ciudad, era agradabilísimo en la primavera; a Maruso érale dado hartarse de verde, en tanto que Gabriela se detenía a lavar en algún arroyo el pobre batullo de ropa blanca.

El burro era listo y astuto; cuánto Gabriela, algo torpona y terca. Dime con quien andas...

La poca civilidad de Gabriela parecía que se la había llevado el asno; ésta, sin querer, se la había transmitido al Maruso, porque Maruso era dectísimo en malicia. Asito de buen pelo gris obscuro que como peto en pecho y panza tenía una franja blanca; avispa ojos, inquieta y significativa cola (que no merece por lo muy intelectual y expresiva el grotesco nombre de rabo) y orejas magníficas, no hay otra manera de decirlo, magníficas, amplias y agudas, admirabilmente acaracoladas en su base y muy asiladas en sus puntas; eran sensibles y hablaban dotado la naturaleza de móbilidad tan fácil, que servían para revelar el gozo cómico de

Así dijo el gitano, y el buchecillo quedó en la casa y se crió con Gabriela, así como los potros se crean con los niños en las tiendas de las cabillas del Sahara. En Gabriela fundaban Pascual y su mujer sus esperanzas, pues andando el tiempo se haría moza y podría casar bien y prestar remedio a la pobreza a sus padres; y no menos risueño sería el porvenir cuando el buchecillo se hiciera todo un burro y entonces Pascual no tuviese que alquilar

una mula para llevar el pan a la ciudad en los días del mercado.

Corrieron saltaron, jugaron como dos hermanitos, Gabriela y Maruso, que tal nombre dió la muchacha al asno, y así dulce e insensiblemente fueron creciendo: la niña y el borriquillo. Al año de ocurrir la muerte de la madre de Gabriela, ésta era una moza hecha, pero muy bien hecha, y derecha como el más gallardo pino de Miraflores de la Sierra.

Maruso el buche era ya un soberbio burro (es decir, soberbio precisamente, no queremos decir que era un burro de valía); y como el tío Pascual estaba ya viejo y a Gabriela, según ella decía, nadie la iba a comer, aunque pensamos que no sería por falta de gana en los muchos que al verla admiraban la bizarria de la moza, sino que no intentarán comérsela por temor a los buenos puños de la panadera; y, en fin, cómo se hacia necesario ganar la vida, Gabriela se encargó de llevar el pan a la ciudad, y era un contento verla entrar por las magníficas puertas de la venerable muralla jinete en el burrero, gallardamente erguida entre los dos anchos serones cargados de las grandes hogazas y con su blanco cuello y sus hermosos brazos y su rostro lozano, despertando más apetito que la sabrosa mercancía que ella llevaba a la noble ciudad de los caballeros.

Bien abrigada por el invierno con los recios refajos a la cabeza, iba y venía Gabriela del pueblo a la ciudad con gran rapidez. Llevaba Maruso un trote muy vivo y iba despidiendo por sus dilatadas narices nubecillas de vapor del calido aliento, como si caminara funiendo con una pipa en la boca, o más bien como si con el resoplido, la celeridad y el valo hubiese querido parodiar a una locomotora. No necesitaba Maruso ni vara ni espolín. Bastaba que Gabriela le hablase. Se entendían.

— Arre, Maruso, pus no te entontas tú por ná que se diga — exclamaba Gabriela. — Sóo, para Maruso, pus no estás tú hoy poco alocado. Lo mejor que sé figura es que todos los días van a la romería del Cubillo o de feria a la Morana.

— Aquel viajé de la ciudad al pueblo y del pueblo a la ciudad, era agradabilísimo en la primavera; a Maruso érale dado hartarse de verde, en tanto que Gabriela se detenía a lavar en algún arroyo el pobre batullo de ropa blanca.

El burro era listo y astuto; cuánto Gabriela, algo torpona y terca. Dime con quien andas...

La poca civilidad de Gabriela parecía que se la había llevado el asno; ésta, sin querer, se la había transmitido al Maruso, porque Maruso era dectísimo en malicia. Asito de buen pelo gris obscuro que como peto en pecho y panza tenía una franja blanca; avispa ojos, inquieta y significativa cola (que no merece por lo muy intelectual y expresiva el grotesco nombre de rabo) y orejas magníficas, no hay otra manera de decirlo, magníficas, amplias y agudas, admirabilmente acaracoladas en su base y muy asiladas en sus puntas; eran sensibles y hablaban dotado la naturaleza de móbilidad tan fácil, que servían para revelar el gozo cómico de

Así dijo el gitano, y el buchecillo quedó en la casa y se crió con Gabriela, así como los potros se crean con los niños en las tiendas de las cabillas del Sahara. En Gabriela fundaban Pascual y su mujer sus esperanzas, pues andando el tiempo se haría moza y podría casar bien y prestar remedio a la pobreza a sus padres; y no menos risueño sería el porvenir cuando el buchecillo se hiciera todo un burro y entonces Pascual no tuviese que alquilar

— ¡Mozo y asno vivian alegres!

— Pues bien, un día llegó Gabriela que el asno se asustaba demasiado, poco después que no caminaba de prisa ni con la seguridad de su costumbre, y al cabo de algún tiempo cogiendo Gabriela el cuero de Maruso y poniendo su cara frente a frente de la cabeza de su burro, le miró a los ojos y exclamó aterrada:

— Tié dragón. Es el mal que tie dragón. Tie dragón. Apuesto a que tie dragón.

Dice esto se echó a llorar, gimiendo con impo y lamentos recios, con fuerza que en fondo la ponía su robusta naturaleza. Enfermó el burro, sostén del pobre viejo.

— ¡Estas si que son, éstas si que son pasas! gritaba Gabriela inconsolable.

— ¡Pobrecito! Maruso! Puede quedarse ciego.

Viole el veterinario, y se encogió de hombros; podía ser que fuera dragón, esa larga nuevecilla que aparece a veces en los ojos de las bestias, o podía ser que no fuera dragón, sino que le atacaran cataratas, y entonces no tenía cura.

De esto no entendía el veterinario.

Nada dijo Gabriela, Arte se dió buena para ocultar a su padre la semiceguera de Maruso. Salía de casa, cargaba las hogazas, montaba briosa y cantó que te canta muy alegre emprendía el camino conduciendo con la vara y el roncal, diestramente el asno; pero después tenía que desmostrar la mayor parte de las veces para servir de guía y llevar ella al burro como un lazarrillo a un ciego.

El padre llegó a preguntar qué era lo que acatcía al Maruso; y al saber que éste ya estaba medio cegato, echóse también a llorar, más de desesperación que de pena, y dijo:

— Ya no habrá más, sino matarlo y sacar lo que nos dieren por el pellejo.

Palabras que hicieron que Gabriela se estremeciese de espantoso, que concibió un pensamiento y fué él de irse a la ermita del Cubillo, allá en Aldivieja; y, en efecto, fuése en un carro de labradores, y llegó a la ermita, y posóse ante la linda imagen de la Virgen de los pastores, de los rudos labriegos, de los pobres y humildes.

— ¡Virgen María, da vista al burro! Sabes, Soberana Señora, que él es nuestro sostén; sin él no podremos vender en la ciudad; no tenemos dinero para mercar otra bestia; padre es viejo, y yo, Madre mía, no sabré remediarne.

Lloró, rezó, y llena de esa santidad, de esa dulce confianza que en las almas puras dejó la oración, salió de la ermita, tranquila, pero aún con lágrimas en los ojos.

— ¡Calle! — dijo el señor vicario, que se hallaba en la puerta de la ermita — ¡Gabriela la minigorra! ¿Qué te trae por aquí?

— ¡Está enfermo tu padre!

Contóle Gabriela al señor vicario lo que la ocurría, y grande fue el asombro de ésta cuando oyó decir al anciano:

— Pues, mira; no te apenes. Ciego? Mejor que mejor. Se murió el burro que teníamos; así, pues, te merco yo el vuestro para

que como peto en pecho y panza tenía una franja blanca; avispa ojos, inquieta y significativa cola (que no merece por lo muy intelectual y expresiva el grotesco nombre de rabo) y orejas magníficas, no hay otra manera de decirlo, magníficas, amplias y agudas, admirabilmente acaracoladas en su base y muy asiladas en sus puntas; eran sensibles y hablaban dotado la naturaleza de móbilidad tan fácil, que servían para revelar el gozo cómico de

Así dijo el gitano, y el buchecillo quedó en la casa y se crió con Gabriela, así como los potros se crean con los niños en las tiendas de las cabillas del Sahara. En Gabriela fundaban Pascual y su mujer sus esperanzas, pues andando el tiempo se haría moza y podría casar bien y prestar remedio a la pobreza a sus padres; y no menos risueño sería el porvenir cuando el buchecillo se hiciera todo un burro y entonces Pascual no tuviese que alquilar

— ¡Tiene usted la bondad de pa sar a la sala, señor? Yo le serviré el desayuno.

— No pude de ningún modo consentir que se impone usted esa molestia — balbució algo desconcertado.

Ante él estaba una campesina vestida casi lo mismo que Mariana, con el traje de Carhaix o de Huelgoat: corpino ajustado, cuellito de muselina y cofia ajustada que oscultaba un gran moño redondón; pero el vestido era de paño fino, el delantal de tafetán negro, y bajo la cofia asomaban dos fondos de cabellos rubios, formando marco al rostro, no bello, pero agradable. Una cadena de oro sostenia al reloj, colocado en el bolsillo del peto del delantal.

— Por favor, señorita — exclamó — No me impone usted la mortificación de ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la cocina, pieza de desputo que se utilizaba como salón y comedor para los fastos. Una mesa grande, cuadrada, ocupaba el centro. Allí se veían arcos y armarios tallados de forma elegante, pero de labor antigua y temprana; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentarse cohibido al ver que la muchacha abría un armario para sacar una taza. Se adelantó con objeto de ayudarle; pero en aquel momento se oyó la voz trémula de Mariana. Alm cuando hablaba en breton, Leandro comprendió el sentido de sus palabras al verla señalar con el ademán los preparativos que tenía hechos para el desayuno del señor. Entonces, desde lejos, advirió que había un cuadro preparado en la larga mesa de la cocina.

— Por favor, señorita — exclamó — No me impone usted la mortificación de ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la cocina, pieza de desputo que se utilizaba como salón y comedor para los fastos. Una mesa grande, cuadrada,

ocupaba el centro. Allí se veían arcos y armarios tallados de forma elegante, pero de labor antigua y temprana; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentarse cohibido al ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la cocina, pieza de desputo que se utilizaba como salón y comedor para los fastos. Una mesa grande, cuadrada,

ocupaba el centro. Allí se veían arcos y armarios tallados de forma elegante, pero de labor antigua y temprana; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentarse cohibido al ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la cocina, pieza de desputo que se utilizaba como salón y comedor para los fastos. Una mesa grande, cuadrada,

ocupaba el centro. Allí se veían arcos y armarios tallados de forma elegante, pero de labor antigua y temprana; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentarse cohibido al ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la cocina, pieza de desputo que se utilizaba como salón y comedor para los fastos. Una mesa grande, cuadrada,

ocupaba el centro. Allí se veían arcos y armarios tallados de forma elegante, pero de labor antigua y temprana; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentarse cohibido al ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el huésped le había hablado de sus sobrinas.

La muchacha abrió la puerta de la cocina, pieza de desputo que se utilizaba como salón y comedor para los fastos. Una mesa grande, cuadrada,

ocupaba el centro. Allí se veían arcos y armarios tallados de forma elegante, pero de labor antigua y temprana; sillones de muy diversos

estilos y, en fin, el piano y el armonio vislumbrados la vispera.

Leandro volvió a sentarse cohibido al ver que se molesta usted sirviéndome! La criada ha tenido la feliz idea de tratarme como a huésped de confianza, y crea usted que aprecio el encanto muy pintoresco de esa hermosa cocina...

— Si usted supiese de esa hermosa cocina...

Leandro, prevenido ya por la conversación que sostuvo la vispera con el Alcalde, advinó que aquella muchacha era una de las señoritas de la casa. En efecto, el